

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—Se admiten suscripciones en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6. Los pedidos, reclamaciones y correspondencia al Director, Magdalena, 10, principal izquierda.

Una indigestión cada ocho días.



EL MEETING DE CABALLERIZAS.

—Cuarenta duros doy por el potro negro, gritaba un ciudadano despenándose por la pendiente rampa que conduce de la plaza de Oriente á la grande esplanada que separa al que fué palacio real de las ex-reales caballerizas.

—¡Fuera el loco! repitieron algunos.

—Paso al cuerdo, dije para mí capote; pero tan bajo, que nadie pudo apercibirse de mi espontánea exclamación.

Yo hablé con el personaje en cuestión, y pude convencernos de la lógica que encerraba su *semejante* grito.

Meeting, significa reunión, dijo.

Las caballerizas son el albergue destinado á los individuos de la raza caballar.

Luego un *meeting* en caballerizas no puede verificarse con otro objeto que el de subastar los caballos del monarca *inmerecido*.

Aquel hombre era indigno de disfrutar las pingües libertades á tanta costa conquistadas; pero gustaba de tener un potro negro.

La letra con sangre entra.

Para que este ciudadano vaya aprendiendo nuestra democrática Constitución, propongo que se haga un minucioso registro en su casa.

En la mia registraron hasta los cajones de la cómoda, con perdon sea dicho del Gobierno.

Pero esto es de la casa y no del caso.

Se *amotin*an las ideas en mi cerebro de tal modo, que no me entiendo.

Sin embargo, no es de un *motin* de lo que estoy ocupándome, sino de un *meeting*.

Hé ahí las dos palabras que constituyen la síntesis de toda revolución.

Van siempre tan juntas, que han dado en parecerse.

Todo se pega menos lo bonito.

A propósito; en el *meeting* del domingo no se pegó ni un palo siquiera, por más que las cosas anduvieran muy cerca de que así sucediera.

Y sin embargo, brillaba el sol esplendente sobre la anchurosa esplanada de Caballerizas.

El lugar elegido por el comité republicano de elecciones, no podía ser más de mi agrado.

¡Cuántos piñones tengo comidos allí cuando era chico! Siento que asoma una lágrima á mi mejilla.

¿Es al recuerdo de mis primeros años?

No; es que me acuerdo de haber oído también en aquel sitio las protestas monárquicas que hizo, no hace aun cuatro años, nuestro impertinente é inolvidable embajador cerca de la vecina república.

¡Tanta constancia me entenece!

Pero aquellos eran otros tiempos.

Hay se trata de solemnizar *formalmente* el triunfo alcanzado sobre la *canalla realista*.

Dos de estos, muy cociditos, me como todos los días, y confieso que me saben á poco.

¡Si sé ser intransigente!

Una solemnidad gratis, *formal*, y en un sitio abrigado, ahora que han dado en correr estos aires del Norte.

Ahí es nada; corramos.

Pero antes meditemos.

El ciudadano que daba los cuarenta duros por el potro negro, me ha hecho caer en la cuenta.

Si al menos cayera de mi burro....

Discurrámos.

Meeting es palabra inglesa; en Inglaterra son muy aficionados á las carreras de caballos; los carteles de invitación son algun tanto *verdes*, y el punto de reunión las Caballerizas; pues me pongo las espuelas.

Las dos y media serian cuando llegué despavorido al lugar de la cita.

En un principio me produjo tedio.

Parecía un manto negro teñido con algunas gotas de sangre.

Tan grande era el número de sombreros negros, y tan escaso el de las gorras rojas que desde lo alto se veían.

Bajé deprisa la pendiente rampa.

¡Ciudadanos! Dijo una voz sonora desde lo alto de la escalinata, convertida en tribuna.

Eso vá con nosotros, debimos decir todos, porque pianpianino nos agrupamos presurosos bajo los pies del orador.

Era Olías que daba principio á la funcion.

Sostuvo la legitimidad del gobierno actual, con el cual debemos fraternizar, y que se deje á las próximas Cortes la facultad de proclamar la federal.

Secundándole en su tarea otros oradores, entre ellos el conocido Casaldueño, que dice ha terminado el tiempo de mantener á *zánganos*, se refería á los empleados, y concluye dando vivas al gobierno y á la república federal.

—Todos los aquí reunidos somos republicanos federales, dijo al empezar su discurso.

—Menos cuartillo, exclamó un orador.

Creo que aun se quedó corto en la cuenta, á juzgar por la tibieza y opacidad que los vítores producian.

No anduvieron, sin embargo, muy acordes todos los oradores.

Hubo alguno que se salió del asunto *formal* de la *reunión*, diciendo que los jueces eran unos ladrones, y otras lindezas por el estilo.

Y otros que abogaron por la inmediata proclamación de la federal, que arrebatara sus poderes al *ilegítimo* gobierno que hoy nos rige.

Promoviósse la consiguiente escision entre los concurrentes.

La presidencia trató inútilmente de encauzar la discusión.

Los disidentes formaron rancho aparte, improvisando otra tribuna en la que enarbolaron el gorro frigio; pero sin que por esto lograran entenderse.

Hubo gritos y cuestiones.

Preludiáronse palos.

Los más prudente abandonaron el lugar.

Convocóse para otra reunión que se celebraría al siguiente día en el mismo sitio, entre los que opinaron por la inmediata proclamación de la federal.

Y terminó la de aquel día á las cinco menos cuarto, en medio del mayor orden, y sin que hubiera desgracia alguna que lamentar.

¿No será mejor que no se repita?

Tanto puede ir el cántaro á la fuente, que al fin haya palos.

Después hemos sabido que los intransigentes del partido republicano, pues hay que convenir que la especie existe en todos ellos, asistieron á la invitación del señor Cárcelos al siguiente día; pero al considerar lo exiguo de su número, volvieron grupas tranquilamente.

Más vale así.



Una niña federal
que no me vendría mal.

EL DIA 23.

UNA CARTA.

«Querido Paco: te escribo esta carta con placer, y espero que á su recibio seguirá siendo poder, el Poder ejecutivo.

¿Quieres que te diga yo todo lo que aquí ocurrió el miércoles, caro amigo? Pues voy á ver si consigo decirte lo que pasó.

Es lo cierto que ese día, como en verdad se temía, pudo un conflicto estallar. Yo, francamente, tenía un *canguelo* regular.

En la Plaza consabida se encontraba reunida la Milicia Nacional, esperando la señal para empezar la *corrida*.

Y los nuevos batallones por las calles circulaban para tomar posiciones, y rodaban los cañones, y las puertas se cerraban.

«¡Va la lucha á comenzar!» decíamos consternados, y á algunos oí exclamar: «—Buen *cute* van á llevar los pobres descañados!

«Dichosos vamos á ser pues se dejarán vencer.

«¡Gracias á Dios, que en buen hora, la gente conservadora se hará dueña del Poder!»

Y en tanto que así exclamaban los que con miedo esperaban de las turbas un exceso, algunos en el Congreso un pastel confeccionaban.

Pudo el *hato* serles fiel; pero ¡ay! en el trance aquel con un desococo que espanta, tiró el diablo de la manta y se descubrió el *pastel*!

Lo que al punto sucedió explicarlo no podré; yo no sé lo que pasó, pero únicamente sé que esto se tranquilizó.

Pues los que en la Plaza estaban y que el combate querían, al ver que se equivocaban por todas partes corrían y los fusiles tiraban.

Y hasta tal punto llegó que al fin se permaneció la comisión disolvente..... digo, no, se disolvió la comisión permanente.

Y aquellos descamisados tan temidos, tan odiados, con la capitulación quedaron poseionados de toda la población.

La gente descamisada impera desde ese día, y á pesar de hallarse armada, contra lo que se temía no hubo petróleo, ni nada.

Ya ves si tengo razon al decir en conclusion de esta reseña sucinta, «que no es tan fiero el leon como la gente lo pinta.»

Aunque mal descrito esté esto lo ocurrido fué, tu afán satisfecho está; le que más tarde vendrá eso, amigo, no lo sé.

Pero si llego á alcanzar alguna conspiracion, cuenta de ella te he de dar, ya que tal es la mision de tu amigo

Baltasar.

VITAL AZA.

LAS OFICINAS DEL ESTADO.

Aquí me tienen Vds. colocado frente por frente de este asunto, y sin saber el ángulo por donde voy á atacarle, en razon no á los pocos, sino á los muchos *flacos* que tiene.

Desde luego una oficina (escepcion hecha de algunas de la corte) acostumbra á ser un cuarto con honores de tabuco lleno de polvo y de telarañas, amueblado con mesas viejas y sillas rotas, y habitado por unos seres que fuman mucho, parrafean bastante, leen algo y escriben poco. Esta es la regla general.

Moralmente hablando, cualquier oficina es para la mayor parte de los españoles que comen poco una especie de Olimpo gubernativo, la mansion de los bienaventurados del presupuesto, la meta de sus propias aspiraciones.

Por de contado que esta idea, hija de ese gusano de la empleomanía, que ya nos roe á todos, es más falsa que el ánimo de Judas; y sino, que se lo pregunten á los empleados.

A casi todos les oír á Vd. poner el grito en el cielo, y no sin fundamento á la verdad, porque en estos tiempos que corren de parlamentarismo atropellado, su efímera

existencia está sembrada de zozobras y ven la espada de Damocles suspendida sobre su cabeza.

Bien es verdad, que las oficinas en vez de ser como parecía natural la agencia del Estado, en que empleados probos é inteligentes despachasen los servicios públicos á satisfaccion del contribuyente que paga, se han convertido desde tiempo inmemorial en una especie de in-chusa, donde los partidos políticos dan de comer á la mayor parte de sus correligionarios, sean ó no pobres de solemnidad.

Y como esto lo hacen lo mismo güelfos que gibelinos, y como todos los mandones tienen una cohorte de parásitos para su uso exclusivo y particular, y como en este período las crisis se atropellan las unas á las otras, y las situaciones cambian frecuentemente, de ahí el que los empleados estén con el alma en un hilo, y su vida se asemeje al suplicio de Sísifo.

Entra Saga-ta, y se echan sobre el infeliz presupuesto todos los calamares.

Sube Zorrilla, y las *Gacetas* de un mes se convierten en listas de proscripcion para aquellos, y esquelas de convite para los suyos.

La mayor ó menor aficion al trabajo, la competencia en el asunto, los méritos anteriores, todo esto, son pequenezes en que no se repara.

Si entra Sagasta, dice:

«¡Tú, que eres radical... vete á paseo!»

Si sube Zorrilla, exclama:

«¿Conque eres calamar? Pues á tu casa.»

Y con tan fausto motivo, los empleados están mal; pero las oficinas peor.

Cuentan que á raíz de la revolucion fué nombrado oficial de un ministerio un pobre hombre que se habia roto varias veces el alma en favor de la libertad.

Entró el primer día en la oficina, diéronle posesion *incontinenti*, acomodóse junto á su mesa y no dijo nada.

Así transeurrieron las horas hasta llegar la de la firma.

Viendo que no acudia llamáronle y al verse en el aprieto:

—Sí, Fulano, le dijo al sub-secretario, yo ya me figuraba que no servia para *esto*, pero aquellos se han empeñado en que viniera.

—Hombre, respondió el jefe (que era de la cuerda) no se ahogue Vd. en tan poca agua, yo daré órdenes para que sus auxiliares hagan todo el trabajo y á Vd. no le reste más obligacion que la de poner su nombre al pie.

—Tomal replicó entónces el buen hombre. ¡Si yo supiera firmar....! Entónces me hubieran nombrado sub-secretario!

Y ahí tiene Vd. la razon de lo que pasa; los nombran aun cuando no sepan firmar, y cuando ya comienzan á aprender ¡pataplum!.... todo el mundo boca abajo y venga otra hornada.

Con este demonio de sistema ¿qué han de hacer en España los oficinistas?—Servir mal al Gobierno y á los particulares y vivir ellos rabiando.

¡Y es natural!

Ah! se me olvidaba decir á Vd. que generalmente los que más trabajan son los que ménos cobran y los que más saben.

El que necesite entrar en una oficina de Hacienda, ponga por caso, que no busque al Administrador ni al Tesorero, diríjase á uno de los empleados de cuatro mil

reales y es casi seguro que despachará antes y le saldrá mejor la cuenta.

Reasumiendo.

Ignoro si he escrito un artículo de oposicion tan solo por decir que las oficinas españolas están muy mal.

Sin embargo, mi único y honrado deseo se vería satisfecho con que nuestros empleados trabajasen, supiesen, durasen y cobrasen, más y mejor que ahora.

P. XIMENEZ CROA.



¿Me registrarán?

COSTUMBRES.

PALACIO.

Por supuesto, antes de pensar en ver palacio por dentro, lo habrás mirado y remirado cincuenta veces por fuera.

¡Qué forastero llega á Madrid por vez primera, y al día siguiente no se le ocurre ir á pasar la vista ocho ó diez veces á lo ménos, por cada una de las cuatro fachadas de tan suntuoso edificio!

Esto es un bien para mí, puesto que me ahorra el trabajo de describirlo posteriormente.

Así, pues, cruza conmigo la galería de la derecha del patio principal, penetra por una puerta que al terminar aquella encontrarás, sube cuarenta escalones, y cruzate de brazos, porque allí ya tendrás quién te pida la tarjeta, y quién te conduzca á las primeras habitaciones, conocidas entre los palaciegos con el nombre de habitaciones de Montpensier.

Desde estas pasarás á la cámara donde recibía el ex-rey, y de seguro llamarán tu atencion dos magníficos cuadros representando el desembarque de Colon en América, y la entrada del mismo en Barcelona.

Sigue la pieza de peinar, toda bordada de seda, y la sala en que murió (por dicha de los españoles) aquel rey que tanto les debía, y que tan mal les pagó. Me refiero á Fernando VII.

Y como que no haces nada, te cuelas en la próxima habitación, conocida por sala de porcelana; llamada así, porque el piso, las mesas, las molduras y otras piezas, son todas de porcelana, hechas en la fábrica del Retiro, la que los ingleses tuvieron á bien, si no destruir, al ménos hacer añicos, porque les dió la inglesa gana.

Toda la habitación, ó sean sus adornos, para hablar con más propiedad, se desarmen fácilmente, y llaman sobre todo la atencion dos grandes espejos que, colocados uno frente de otro, forman una prolongadísima galería.

Desde allí se pasa al salon de Carlos III, llamado así sin duda, porque en él se cruzaban los caballeros de esta real y distinguida órden española.

El salon está forrado de seda azul con estrechas bordadas de plata, y en él se encuentra, por casualidad, un cuadro notable que representa el *Descendimiento*, y que los franceses hicieron noche en un día de aquellos tiempos en que se nos colaron por las puertas.

Figúrate cuál será el asombro de todo el mundo, al ver el cuadro en el lugar que antiguamente ocupaba.

Pero este asombro se olvida con el que causa la vista de la contigua cámara, que era la en que recibían los reyes cuando querían dejar alguno con la boca así de abierta.

Como que la construccion de la dichosa camarita costó á tu abuelo y al mío y á los de todos esos que se llaman españoles, nada menos que diecisiete millonitos.

Anda, anda; y parece que te lo digo en tono de broma y es de china, de oro, de plata y otras frioleras por ese estilo.

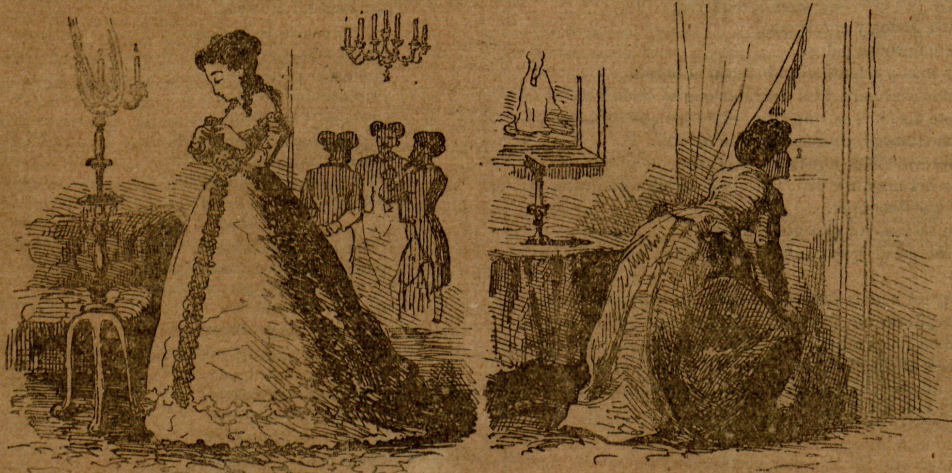
En el centro se ve una mesa, que es un muestrario de todas las clases de mármoles que hay en España; y en un hueco formado en su parte superior, se ven, á través de un cristal, la madre perla, un topacio de padre y señor mío, otra piedra preciosa, y el sitio donde estuvo el diamante de mayor tamaño entre los conocidos (que yo llamaría amigos de buena gana.)

Este diamante lo limpiaron, ó lo eliminaron, ó lo afanaron, como quieras llamarlo; nada menos que en una de las habitaciones mas céntricas del palacio: la General.

¡Sería diestro el caco palaciego!

Pero esto no causará estraneza al que sepa que en una comida regia, ha habido quien se ha guardado en un bolsillo los postres.

Lo peor es que con el diamante no sucederá lo que con el cuadro que se llevaron los franceses; ¡quién! la gente de alto bordo que se dedica al escamoteo, es pecadora contumaz que no se arrepiente nunca.





Comienzan los exámenes y los momentos de satisfacción para los papás.

Pero concluyamos de pasar la vista por esta suntuosa cámara, y fijémonos en su techo que, por la profusión de ramas verdes que contienen sus adornos, parece una tortilla de espárragos.

¡Cómo se descubre en seguida la afición de cada individuo!

La antecámara del rey, cuando le había, y el salón de descanso se encuentran después de aquella.

Y sigue el del trono; al penetrar en el cual, debes ir preparado, si no quieres quedarte bizco.

Qué suntuosidad, amigo mío, ¡qué riqueza! ¡qué esplendor!

Bustos de un mérito inapreciable hallados en las ruinas de Pompeya, doce espejos colosales, magníficas arañas sin tela, de cristal de roca, á las cuales les tienen ganillas los ingleses, y multitud de cosas de un valor inmenso, es lo primero que herirá tu vista. En el techo, cuya pintura representa las cuatro partes del mundo, verás un mono, cuya cadena llama extraordinariamente la atención, hasta el punto de dudarse si ha salido del pincel ó de la fragua.

A la derecha del trono, que está guardado por cuatro grandes leones de bronce, verás á Mercurio, señor muy conocido hasta en palacio, y á la izquierda la Justicia con la balanza en la mano, más enmohecida que la de una verdulera.

Un poco más allá, el antropófago Saturno se está almorzando una criatura, y tiene jurado, según ha llegado á mis noticias, morrendarse al Niño Terso, si algún día tiene la mal-dita ocurrencia de sentarse en el trono de España.

Dejemos, pues, esta habitación, porque para describirla con exactitud se necesita ya mucho papel y mucho tiempo, y pase-mos á la inmediata llamada *Sala de la Reina*.

Aquí, como ya habrás comprendido, empiezan las habitaciones de la señora.

En esta no hay otra cosa notable que una araña, adornada con una porción de cuernos de la abundancia, sin duda por el capricho de tener á mano una abundancia de cuernos.

Y desde aquí, digo desde allí, se pasa á la antecámara, en la cual verás un cuadro que representa á Felipe V después de la batalla de Almansa, es decir, después de darse la batalla, por-

que mientras hubo tirikus, S. M., según cuentan, estuvo á dos leguas de distancia enseñando á hablar á un loro.

¡Pero á qué decirte nada de esta habitación, si siendo español, acaso la conozcas mejor que yo!

Dejémosla atrás, por lo tanto, y penetremos en el despacho de la señora.

En este se celebraban los consejos de ministros, en este se arreglaban y desarreglaban ministerios, en este se confeccionaban los agiotajes, se ponía en un brete á España por quitarme allí esas pajas, y se aprobaban las sentencias de muerte con la misma facilidad que yo me fumo un cigarro de papel.

Y ahora que hablo de sentencias de muerte, vean Vds. lo que son las casualidades; la habitación inmediata á este despacho, era la destinada á los médicos.

Tras ésta, hay otra habitación, particular también, donde se vé un cuadro de algún mérito, representando el interior de la Alhambra, y después un preciosísimo cuarto de labor, azul celeste, donde la ex-reina zurcía los calcetines á su queridísimo esposo.

Sigue otra habitación particular, forrada de seda amarilla, en la cual, no en la seda, sino en la habitación, se despojaba la señora de sus alhajas al volver de paseo.

La inmediata, era la de destinada al desayuno.

Y desde esta, se pasa al dormitorio, en el cual se encuentra un Cristo de Murillo de medio metro de altura, tasado en un millón de reales; como que al verlo, le entran ganas á cualquiera de hacer el Cristo.

La cama y los demás muebles del dormitorio, son un regalo de los catalanes, y están hechos por artistas españoles.

En este dormitorio, hay una puerta que conduce al baño, y otra al tocador, cuyas paredes enguatadas, están forradas de seda del mejor gusto.

Próximo á este, se halla el cuarto de vestir, antes dormitorio de las reinas, desde el cual se sale á un corredorito en el que se vé una puerta.

Llegamos, pues, á la *Sala de tresillo*, en la que se pasaban nuestros ex-soberanos las horas muertas echando partidas y partidas, siendo la más serrana el que se le *fallara* á alguno, para luego dar *codillo* á la España.

Retrocedamos á la Cámara de la señora, donde podrás ver el oratorio, que nada de valor encierra, á no ser la plata que sostiene el brazo de San Juan Bautista.

El *comedor de diario*, es la habitación más próxima á aquella, y la *Pieza-dívan* se encuentra á dos pasos.

En esta se ven los retratos de algunas nodrizas, el de D. Ramon María Narvaez, q. e. p. d., el del ex príncipe de Asturias, q. e. p. d. también, y un cuadro de Benjumea, que representa el bautizo de aquel último.

Este cuadro llama extraordinariamente la atención de los que visitan Palacio.

También esta sala estaba destinada para dar lección los señoritos.

A la izquierda está el salón de baile.

Tiene algo del de Capellanes, y acaso luego tendrá algo de Mabillo, pues en vez del rigodon y los lanceros, se bailará cada can-can que arda en un candil.

El zaguane de alabarderos es lo último que te encuentras, y sales á la escalera principal hasta la que se atrevió á llegar D. Diego de Leon, cuando quiso hacer aquella jugada de efecto.

Tal es lo que verás en Palacio, aunque hay aun muchas otras cosas que ver, pero que no te enseñarán: y harán bien.

A medida que vayas recorriendo las habitaciones, seguro estoy de que al reparar en sus paredes, no podrás por menos de dedicar un recuerdo á tantos infelices como hay que por cubrir aquellas de seda y oro, no han podido cubrir su cuerpo con un mal trozo de paño.

LA SABIDURIA

Está visto que no es patrimonio de los grandes políticos. Decimos esto, si hemos de juzgar por los resultados.

Los prohombres de varios partidos políticos se han equivocado de una manera lamentable, al creer que la federal no seguiría su marcha triunfante.

El *tutti* ó tute de orquesta que nos iban á regalar los partidos no federales no ha sido mas que un toque monumental de violon.

De qué les ha servido la experiencia á esos grandes hombres? De qué tantos años pasados en medio de conspiraciones y de cabildos, en el poder y en el destierro?

De nada.

El duque de la Torre, el inolvidable Sagasta y las huestes que acandillan, tocaban ya el poder con la mano; tuvieron que soltarla de las consabidas riendas porque ¡oh dolor! no estaba el horno para bollos.

El prudente, el cauteloso Letona, también se equivocó!!!

Rivero, el espiritual Rivero creía sustituir á Figueras ó por lo menos alcanzar la cartera de Ultramar; creía inalterable aquella popularidad del año 68 y tuvo que afeitarse en seco para que no le convirtieran en salmi de presidente.

Figurábasele que el discurso memorial que pronunció en la última sesión de la permanente le llevaría á la poltrona ministerial.

Este es el último y más cruel de los engaños, porque ahora salimos con que el tal discurso hiede á perros, según la prisa con que todos apartan de él la vista y las narices.

La verdadera sabiduría, ¿sabeis dónde se encuentra, lectores?

¿No lo sabeis? Pues yo tampoco; pero os diré quién debe saberlo.

Esos modestos ciudadanos, economistas unos, socialistas, espiritistas ó krausistas otros y presupuestivistas todos; esas lumbreras de la ciencia, de la política y de la ortografía, que no por figurar en segundo término son menos apreciables esos, esos son los que poseen el secreto.

¿Quién puede compararse con Lasala, Corcuera y Sanromá, condenados á Consejo de Estado perpétuo, ni con Torres Mena y Pinilla apreciables directores, que si dirigieran al país como á sí mismos se dirigen, estaríamos de puro felices?

¿Pues y el ciudadano gobernador Ordax Avevilla y....?

En fin, pregunte Vd. á esos señores, y se convencerá de que á su lado los siete sabios de Grecia son niños de teta.

El Sr. Silmeron, ministro de Gracia y Justicia, ha dispuesto que se regalen varios ejemplares de las obras de Krause á los voluntarios de la república, con objeto de que las visitas domiciliarias, registros, prisiones, etc. etc., se hagan en adelante conforme á voluntad racional.

Lo celebramos, porque de esta manera, el yo no se verá expuesto en el mundo objetivo de la realidad subterránea-federal á los efectos de la sínéresis moderna.

Antes de que el Sr. Rivero abandonara el edificio de la Soberanía nacional, fué *afetado*.

Ignoramos por quién; pero sabemos que desde aquel día todos los vecinos de la calle de Santa Catalina tienen la cara en *mojo*.

Esto es lógico.

Los individuos de la Comision permanente, fuertemente apoyados en la legalidad, apenas si pudieron llegar á su casa con felicidad.

Que Dios ayude á los buenos,
Cuando son más que los malos.

Háblase de si el cuerpo diplomático se retirará de Madrid. No han de faltarnos tres cuartos de cuerpo mientras nos quede el Sr. Sickles.

San Pedro tiene las llaves del cielo, y Alaminos las de Mahoma.

Si se trocaran los papeles no daría dos cuartos por la seguridad de la corte celestial.

A su paso para aquí, el Sr. Alaminos se propone visitar la Hulanía.

¡Oh! ¡qué gran país!

Ya que el Sr. Alaminos tiene la seguridad de que Atila tuvo un hijo mucho más bravo que su padre, ¿no podría recomendarnos á él para que viniera á conquistarnos?

Si lo consigue se le hará hijo adoptivo de la Hulanía.

Los carlistas se han evaporado.
Como apriete el frío se condensarán.
Esta es una ley física.

El Sr. Contreras quiere ser ministro de la Guerra aun á *Costa* de grandes sacrificios.

Pero si *Acosta* ya se ha retirado.

Los intransigentes quieren que se proclame inmediatamente la federal.

Yo quería que me tocara el premio grande de la lotería de la Habana para proclamarme independiente.

Acaban de confiarme un secreto que voy á transmitir á Vdes. con la mayor reserva.

Las gorras con que los voluntarios se engalanan, se han hecho con el paño de las libreas que usaban los contristados servidores del monarca evaporado.

Con la marcha de D. Amadeo, los republicanos se pusieron las botas; ahora pueden decir que también les ha puesto las gorras (el cajista había escrito *gorros*).

El calor dilata los cuerpos, luego el frío debe encogerlos. Corre un *gris* que nos helamos.

Ahora me explico por qué *baja* tanto la Bolsa. Es que se encoge.

El sábado se ha colocado delante del domingo para no tener nada que hacer al día siguiente.

Entre un sombrero republicano rojo y su mujer, tuvo lugar no há muchos días el siguiente diálogo:

El sombrero: Es preciso cortar trescientas mil cabezas.

La Mujer: Mas te valdría cortar trescientos mil sombreros.

Los ciudadanos registran las casas, y el Sr. Estévez publica un bando diciendo que aquello es una atrocidad.

Entre el bando del Sr. Estévez y el procedimiento expedito aplicado por los ciudadanos, estoy por una silla de postas que me conduzca al extranjero.

CHARADAS

1.ª

La cuarta como la prima
están en el alfabeto.

Es tertia y prima muy dura,
y tertia y dos está lejos.

Se dá la segunda y cuarta
en un conocido juego.

Prima y dos está en el *todo*,
y el *todo* en los baques *veo*.

2.ª

De dos veces segunda
primera y tertia recibió Facunda,
y al ver que la trataba con mal modo
por no romperla la guardó en el *todo*.

3.ª

Prima y segunda,
chico muy guapo,
del *todo* un día
se ha enamorado.
Guapa es la chica,
no hay que dudarlo;
muy tertia y cuarta,
pero sin cuartos.
Por eso el novio
dijo:—¡Me escamo!
con chica pobre
yo no me caso.

4.ª

Es tu prima y segunda,
niña del alma,
bella como las flores
de la mañana.
Por tu belleza
hasta la tertia y prima
con gusto fuera.

No desoigas mi canto,
prenda adorada;
no un tres cuarta tras prima
me des ingrata.
¡Ay! yo te adoro,
que es dulce tu palabra
como mi *todo*.

Solucion de las charadas del número anterior.

1.ª Caracoles.—2.ª Paloma.—3.ª Paz.—4.ª Montemar.

FUGA DE VOCALES.

u t n t. q. l. m r d r.
t. d. l. e. r. s. f. n. z. i.
l. g. q. l. j. v. d. m. p. z.
t. d. f. n. z. s. l. e. r.

Solucion á la fuga de vocales del número anterior.

Quisiera estar tan lejos
de las mujeres;
como están las estampas
de las paredes.

ANUNCIOS.

CONJUGACION COMPLETA DE TODOS LOS VERBOS Irregulares (más de 800) y de los defectivos en los tiempos y personas en que se usan, por D. Fernando Gomez de Salazar.

De esta utilísima obra, indispensable á todos los escritores y á todos los que quieran hablar bien, ha comprado la Academia Española ejemplares para todos los señores académicos, cuyo hecho declara su mérito y utilidad.

Precio: 3 rs., y por docenas á 2 rs. ejemplar. Valverde, 8, principal, administracion de «El Magisterio Español.»

CIENCIA Y NATURALEZA.—ENSAYOS DE FILOSOFIA y de Ciencia natural, por Luis Büchner.—Traducción directa del alemán, por el doctor Gaspar Sentinon.

Esta obra del autor de «Fuerza y Materia», se acaba de publicar en Málaga, en buen papel é impresion, y consta de dos tomos 8.º mayor.

Se halla de venta al precio de 6 pesetas en las principales librerías de Madrid, y en Málaga en la de sus editores, Hijos de José G. Taboada.

EL MUNDO CÓMICO.

SEMANARIO HUMORÍSTICO ILUSTRADO E ILUMINADO.

Director artístico: J. L. Pellicer.

Director literario: M. Matoses.

Se publica todos los domingos en ocho grandes páginas de papel superior y satinado, con siete u ocho caricaturas dibujadas por Urrabieta, Pellicer, Peres, Luque, Sojo, Jimenez, Cubas, etc., etc., y artículos y poesías satíricas de Palacio, Blasco, Robert, Escrich, Lustonó, Bustillo, Segarra, Saco, Ximenez Cros, Moja, Matoses, etc. etc.

Esta publicacion nueva en España, solo cuesta una peseta al mes en Madrid, y 13 reales trimestre en Provincias.

Se suscribe en todas las librerías de España, donde se venden números sueltos á real en Madrid, y á real y medio en Provincias.

Direccion y Administracion: Plaza de San Nicolás, números 7 y 9, bajo, Madrid.

EL GARBANZO.

PERIODICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Independiente defensor de todo español contribuyente, y harto de la política y de los hombres políticos. Adornado con caricaturas. Se publica todos los jueves, y es el periódico más barato del mundo.

Un trimestre en Madrid..... 5 reales.
Un trimestre en provincias. 6 id.

¡¡120 reales al año en toda España!!

Direccion y Administracion: calle de la Magdalena, 19, principal, izquierda.

CRONICON CIENTÍFICO-POPULAR

POR D. EMILIO HUELIN.

A D. Manuel Tello, Isabel la Católica, 23, ó á la administracion del GARBANZO, dirigir los pedidos é importe.—Precio, 28 rs. en Madrid, y 30 id., franqueado en provincias.—Periódicos importantes españoles, alemanes é ingleses califican esta obra, ya casi agotada, de indispensable para todos, y la juzgan superior á todas las de igual clase.—CONGRESO DE FILOSOFOS EN ALEMANIA, por D. Emilio Huelin.—Precio 6 rs.

LOS CODIGOS ESPAÑOLES,

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

Biblioteca de la Administracion General.
Segunda edición.

Obra de grandísima importancia y de imprescindible necesidad en la biblioteca del letrado. Doce tomos en folio, edicion esmeradísima.—Precio, 600 rs.

Se hallan de venta en la librería de A. de San Martin, Puerta del Sol, núm. 6, Madrid.

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña,
calle del Olivar, 22.